



Asistentes al Primer Curso Agrícola de Verano hecho en Costa Rica.—Del 9 al 24 de diciembre de 1919.

En la Escuela JUAN RAFAEL MORA.—Organizador: Juan J. Carazo (1).

cibirlos daremos cuenta en la sección bibliográfica de todos ellos.

No puede Ud. figurarse cuánto sentimos no poder tener la colección de sus ediciones, pues en nuestra redacción se leen sus ejemplares con sumo gusto.

En espera de sus prontas y buenas noticias, me reitero su atento amigo y s. s. q. e. s. m.,

EDUARDO DE ORY

Una lectora curiosa

La Ciudad 4 de febrero de 1920.

Estimado Profesor:

Hace algunos días el cable trajo la noticia extraordinaria de determinadas interceptaciones de mensajes marconiográficos que se creen procedentes del cometa Marte. Como este es un motivo tan sugestivo como especial y por ende digno de estudio y de investigación, yo me permito rogarle que por medio de su Repertorio que tantas cosas buenas nos cuenta y nos enseña, nos haga alguna luz en el asunto. Yo creo que hay unas cuantas personas, que como yo, están encantadas o interesadas en cuestiones astronómicas, pero que estamos en la mayor ignorancia. Si fuera posible que alguien que de verasentien de diera una conferencia sobre este asunto que puede tener una importancia extraordinaria para los moradores de la tierra, más tal vez que las huelgas y la política: ¿Ud. querría interesarse?—A mí me da el corazón que sí!

Muy respetuosamente.

ANA ROSA CHACÓN.

Señor don J. García Monge

Presente.

LA DIVINA PALABRA

LA tierra debió estremecerse, no sé si de gozo o de miedo, el día en que rodó por su atmósfera el sonido de la primera palabra pronunciada por el hombre. Era una nueva fuerza que aparecía en el mundo: sutil, impalpable, espiritual, pero más poderosa que el vórtice del huracán y el fuego del rayo. En ese son que el bípedo implume y veloso articuló con los órganos de su boca se encerraba un germen de poder más apto para edificar y destruir que todas las energías diseminadas por los espacios inmensos del cosmos.

Para multiplicar esa fuerza el hombre dió nombre a cada ser, a cada cualidad, a cada acción, y nada hubo en los dominios de la materia y en las regiones del espíritu sin su propio signo verbal, y desde los procedimientos acústicos de la onomatopeya hasta los sistemas de aglutinación y de flexión, en el correr de los tiempos, el ingenio humano empleó toda su potencia racional en la obra majestuosa del lenguaje. Y luego quiso fijarlo y perpetuarlo, e inventó la escritura, y grabó sucesivamente la palabra en la piedra y en el ladrillo y en las tablas de cera y en el papiro y en el pergamino y en el papel continuo de la imprenta, en

que reproduce y difunde la idea por millares y millones de ejemplares, esparciéndose y derramándose por toda la tierra para apoderarse de todas las mentes y ejercer señorío en todas las conciencias.

DICE el autor del Apocalipsis que «en el principio era la palabra, y la palabra estaba en Dios, y la palabra era Dios». Y más adelante dice también que «la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros». Y el Verbo es «Luz del mundo», en frase del mismo Evangelista.

Cualesquiera que sean tus ideas religiosas, lector amigo, si eres discreto, no puedes dejar de ver en ese texto bíblico la más sublime concepción del origen y la naturaleza de la palabra, don divino que a ningún otro ser de la tierra, sino al hombre, fué otorgado.

La palabra ha de servir, pues, para iluminar, y sólo es santa y noble, divina y humana a la vez, en cuanto alumbrada y esclarece. Para esclarecer ideas de relación y de oposición, de semejanza y analogía, de género y especie; para alumbrar el sentimiento, sacándolo fuera del claustro del cora-